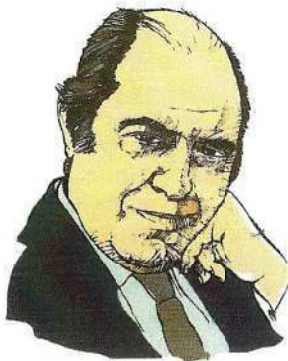


DROGAS

el remedio está en un cambio cultural

E MMA Bonino, comisaria de la Unión Europea, ha publicado recientemente un artículo defendiendo la legalización de las drogas. La presión a favor de la despenalización de la marihuana es cada vez más fuerte. *New Scientist*, una seria revista científica, publica en uno de sus últimos números un informe especial sobre este problema. La revista es favorable a la despenalización, aunque reconoce que la droga no es inocua. La experiencia holandesa, donde desde hace más de 20 años existen *bares de cannabis*, no ha sido todavía evaluada de forma global pero los datos parecen indicar que no ha producido un aumento de las drogodependencias mayor que el experimentado en el resto de Europa. La idea que tengo de la filosofía como función pública, encargada de lidiar con los problemas que preocupan a nuestra sociedad, me anima a ocuparme del asunto.



El Pensamiento de
José Antonio Marina

COMENZARÉ con una pregunta muy elemental. Durante toda mi juventud las anfetaminas eran de venta libre. La *Simpatina* o la *Centramina* eran fármacos baratísimos que los estudiantes usaban en época de exámenes. Había muy pocos casos de drogadicción. El más frecuente, dentro de su rareza, era la adicción a la morfina. A mediados de los 70 empieza a preocupar el consumo de heroína. En 1978 se crea la Comisión Interministerial para el estudio de las Drogadicciones. Sospecho que este interés estaba causado por los problemas de orden público que las toxicomanías provocaban. La pregunta que me intriga es: ¿a qué se debió este aumento del consumo de drogas? Influyeron, sin duda, los problemas económicos, porque ya comenzaba a aumentar el paro, pero creo que influyeron más los problemas de desarraigo. En ese momento llegaban a la edad adulta los hijos de los que habían emigrado a las grandes ciudades.

Todavía hay que bucear más profundamente. Lo que en esos años sucede en España y en el resto del mundo es un cambio cultural que despierta sentimientos y motivaciones nuevas. Es muy probable que entre todos, y por diversos caminos, estemos construyendo una cultura de la dependencia. En España hay entre 200.000 y 300.000 jugadores patológicos y entre dos millones y dos millones trescientos dependientes del alcohol. Según algunos especialistas, como Arnold M. Washton, "somos más vulnerables que nunca a las drogodependencias y a todas las adicciones en general, y la susceptibilidad a padecer procesos de dependencia está aumentando en nuestro ambiente cultural" (*Adicción a la cocaína*, Paidós, 1995, p.21). Se calcula que alrededor de dieciséis millones de estadounidenses acuden anualmente a alguno del medio millón de grupos de autoayuda que han surgido.

La preocupación por este problema es intensa en todo el mundo, y se gasta mucho dinero y mucho esfuerzo en campañas de prevención que no están dando buenos resultados. En 1976 Enoch Gordis, que luego fue director del US National Institute on Alcohol Abuse, dijo que el tratamiento del alcoholismo no había mejorado en los últimos veinticinco años. Siete años después, George Vaillant repetía lo mismo, y en 1992, Lars Lindström, después de hacer una revisión de las últimas publicaciones, llega a la misma conclusión (*Managing Alcoholism*, Oxford University Press,



Oxford, 1992).

Este fracaso resulta chocante porque en las dos últimas décadas hemos visto el éxito de dos campañas para cambiar hábitos y actitudes: la campaña antitabáquica y la campaña ecológica. Esta última nos demuestra que las creencias y los sentimientos se pueden educar. La campaña contra el tabaco nos enseña que la preocu-

Es muy probable que entre todos, y por diversos caminos, estemos construyendo una cultura de la dependencia

pación por la salud puede cambiar las costumbres. Sin embargo, este método no ha dado resultado para tratar el problema del alcoholismo, que es la droga más peligrosa en nuestro país, porque ha faltado un elemento que funcionó eficazmente en el caso del tabaco: la aparición del *fumador pasivo*, aquel que sentía en peligro su salud sin experimentar ninguna satisfacción por el consumo patógeno. Es probable que debiéramos fomentar la figura del *bebedor pasivo*, expuesto a la intemperancia, por ejemplo, del conductor que viene en sentido contrario.

LA estrategia actual se dirige a controlar la sustancia perniciosa, sin ocuparse del sujeto que la consume. Son políticas de control de la oferta, que me parecen equivocadas. Si es un cambio cultural lo que ha estimulado el abuso de drogas, el único remedio es otro cambio cultural. Lo importante es identificar y cambiar las creencias y actitudes que fomentan las dependencias. Ya les he hablado en estas páginas de la influencia sinuosa y oculta que ejercen las ideas ambientes sobre nuestra conducta. Les mencionaré algunas de las que intervienen en el problema de las drogadicciones.

El sistema de creencias adictivo es una mezcla de mentalidad del arreglo rápido y de sentimiento de impotencia. Annie Gottlieb, en su estudio sobre la generación de los años sesenta titulado *Do you Believe in*

EL CANNABIS Y LA LEY

Magic? (Times Books, 1987), escribe: "Es el legado más agri dulce que le dejaron las drogas a nuestra generación: el deseo de "sobrevolar" por encima de una vida llena de altibajos. Las drogas fueron como un helicóptero que nos depositara en la cima del Himalaya para disfrutar de la vista sin haber tenido que escalar. Esa experiencia nos dejó durante mu-

LIBRO

La bibliografía sobre drogadicciones aumenta sin parar. La Fundación de Ayuda a la Drogadicción publica un resumen periódico, y la cantidad resulta abrumadora. El libro que comento me interesa porque no habla del tratamiento de las drogadicciones sino de los antecedentes psicológicos de la drogadicción. Es un volumen colectivo, con

los defectos, repeticiones y vacíos que tienen todos los libros colectivos, pero que se ocupa de los procesos cognitivo-motivacionales en las drogodependencias, los procesos de aprendizaje implicados en la drogadicción, el problema del autocontrol, la personalidad y la preven-

ción secundaria. Temas de urgente interés.

Al escribir el *Misterio de la Voluntad Perdida* revisé el tratamiento que daban al problema de la drogadicción los principales textos de psiquiatría. Me sorprendió comprobar que lo trataban en un capítulo especial, como enfermedades producidas por el abuso de sustancias tóxicas, con lo que admitían el modelo de oferta. La razón de la enfermedad está en la sustancia. Este enfoque les impide comprender la aparición de la enfermedad. ¿Por qué unos consumidores se hacen adictos y otros no? El libro de Victor Korman *¿Y antes de la droga qué?* (Grup. Igia, 1995) estudiaba este asunto pero desde un punto de vista exageradamente psicoanalítico.

Prevenición de la drogadicción. Juan Escámez (Ed.) Ediciones NAU Llibres, Valencia, 1997. 174 págs. 1.900 ptas.

chos años con una avidez de éxtasis, una impaciencia por las cosas terrenas, una desconfianza en la eficacia del esfuerzo. A quienes tomaban un atajo hasta el mundo de la magia les ha costado mucho aprender a tener paciencia, perseverancia y disciplina, a tolerar el exilio en el mundo común y corriente".

ESTAMOS educando a nuestros jóvenes con un bajo nivel de tolerancia a la frustración. Todos nos convertimos con facilidad en propagandistas de la recompensa inmediata. Según estudios muy recientes la búsqueda compulsiva, apresurada, no deliberada, de la satisfacción está en el origen de muchas conductas juveniles. Mis alumnos no quieren disfrutar bebiendo o tomando drogas de síntesis. Quieren *colocarse* cuanto antes. En las sociedades desarrolladas la impulsividad aumenta y, según los investigadores, es un factor determinante en los comportamientos delictivos, antisociales, violentos o criminales. La teoría psicológica sobre el comportamiento humano, basada en la idea de motivación y no en la idea de voluntad, presenta un sujeto excesivamente sometido a las incitaciones del ambiente o de los deseos, con lo que la creencia en la propia autonomía ha perdido fuerza.

Es, precisamente, esta idea, la de autonomía, la que tendría que ser el centro del cambio cultural, sustituyendo a

ANTONIO Escototado ha escrito *La cuestión del cáñamo* (Anagrama) un panfleto -como lo llama él mismo- en contra de la prohibición de esta sustancia. Los datos que proporciona son correctos, aunque evita algunos temas conflictivos. Pero me ha interesado del libro, sobre todo, el apéndice I, titulado: *Propuesta alternativa de la actual política criminal sobre drogas, y declaración programática del Grupo de Estudios de Política Criminal*, firmada por un centenar de fiscales y magistrados de reconocido prestigio.

La declaración programática es digna de ser tenida en cuenta porque se propone colaborar a la reflexión social y a la educación pública desde las instancias judiciales. En una sociedad muy compleja todas las insituciones con influencia pública deben jugar un papel educativo. Hace unos días participé en Zaragoza en unas reuniones con grupos de médicos de familia, en las que se debatió precisamente este tema. Los médicos de familia, que tienen una relación muy íntima con los ciudadanos, no sólo deben atender sino también educar. Lo mismo sucede con los jueces y sería deseable que sucediera con periodistas, empresarios, políticos.

Repetimos mucho que vivimos en la "sociedad de la información", lo cual acabará siendo una simpleza. Lo importante es comprender que vivimos en la sociedad de la educación y del aprendizaje.

la idea de libertad que alegremente predicamos como el valor supremo. Si realmente lo fuera, toda limitación de la libertad sería perversa, pero ocurre que los compromisos afectivos, la buena educación, las normas éticas, las leyes son, sin duda, limitaciones de la libertad.

O cambiamos el orden de los valores o todas estas cosas necesarias para la convivencia resultan sospechosas.

Conviene repetir sin cansarse que el supremo valor es la autonomía, es decir, la capacidad para elegir los propios fines, evaluarlos, justificar nuestra decisión, y tener energía para realizarlos.

Para conseguir esta afirmación personal tendremos que liberarnos de algunas cosas -por ejemplo, la tiranía política, las coacciones económicas, el miedo, la agresividad-, y tendremos que someternos a otras: el respeto, el amor, el compromiso. El dogma de que "el buey suelto bien se lame" es solo válido para el buey. No para nosotros. 